

TRUMP DA LUZ VERDE A LA LIMPIEZA ÉTNICA

Jack Conrad

Israel parece decidido a expandirse territorialmente en cuatro frentes: Líbano, Siria, Cisjordania y Gaza. En Líbano y Siria el patrón sigue el clásico "imperialismo defensivo" de las "zonas de amortiguamiento". En el caso del sur de Siria, la nueva "zona de amortiguamiento" está ahí para defender la ya anexionada "zona de amortiguamiento" de los Altos del Golán (tomada en 1967).

Sin embargo, cuando se trata de Cisjordania y Gaza, el principal impulso es ideológico, no militar. El sionismo, como proyecto colonial de asentamiento, está por lo menos comprometido a incorporar, en su totalidad, el mandato de Palestina. En Cisjordania, Israel ya ha desplazado a unas 40.000 personas y matado a unos 1.000 palestinos durante la Operación Muro de Hierro, que aún está en curso. Mientras tanto, Gaza se encuentra al borde del genocidio -con el suministro de alimentos, agua, medicinas y electricidad cortados repetidamente- y/o la limpieza étnica, es decir, una segunda *nakba*.

Bezalel Smotrich, ministro de Finanzas y líder del Partido Sionismo Religioso de extrema derecha, describe triunfalmente la situación como el "umbral de las puertas del infierno". "Ahora", añade expectante, "tenemos que abrir esas puertas lo más rápida y letalmente posible contra el cruel enemigo, hasta la victoria absoluta"¹. No es de extrañar que también se haya pedido a la Corte Penal Internacional que emita una orden de arresto contra él... junto con la que ya está en marcha sobre Benjamín Netanyahu.

Curiosamente, dado el número de 64.000 muertos² y la devastación total de Gaza, hay panglossianos que afirman que Israel "no puede ganar" en Gaza, que Israel está "perdiendo inequívocamente" su guerra en Gaza, o que Israel ya ha

¹ www.middleeastmonitor.com/20250302-israels-smotrich-calls-for-opening-gates-of-hell-on-gaza-after-halt-of-humanitarian-aid

² Z, Jamaladdine et al, «Mortalidad por lesiones traumáticas en la Franja de Gaza desde el 7 de octubre de 2023 hasta el 30 de junio de 2024: un análisis de captura-recaptura», The Lancet , 8 de febrero

"perdido en Gaza"³. Todo cierto ... si los objetivos de guerra de Israel eran realmente destruir militarmente a Hamas y traer a casa a todos los cautivos de guerra (vivos y muertos). Sin embargo, esa nunca fue la intención.

Netanyahu es muchas cosas, pero no es tonto. Sus objetivos bélicos nunca fueron destruir a Hamas, ni siquiera militarmente. Sus raíces sociales son demasiado profundas para eso. Ciertamente, los cautivos de guerra son poco más que una molestia para Netanyahu, cuando se trata de la política interna israelí. Él lo sabe y también lo saben las decenas de miles de familiares, amigos y simpatizantes, que se han manifestado una y otra vez en la Plaza de los Rehenes de Tel Aviv.

Si realmente se quiere que los prisioneros de guerra regresen de los túneles, las tiendas de campaña y los refugios antiaéreos de Gaza, entonces las negociaciones directas con Hamás serían una prioridad absoluta. Y destruir a Hamas y negociar con Hamas son, por decirlo suavemente, mutuamente incompatibles.

No, el verdadero objetivo bélico de Netanyahu, su gabinete de guerra y su coalición liderada por el Likud es desarraigar a toda la población palestina de Gaza en lo que es otro paso cuidadosamente calculado hacia la realización del sueño sionista de un Gran Israel. Cuando se presente la oportunidad, eso significa expulsar a tantos palestinos como sea posible, una segunda *nakba*, siendo la ruta obvia un éxodo forzado hacia el Sinaí de Egipto. Israel, por supuesto, todavía controla el Corredor de Filadelfia... también conocida, en Israel, como la Ruta de Filadelfia.

Y, mientras que Joe Biden y su administración no estaban dispuestos a dar luz verde a Israel -por los votantes árabe-estadounidenses, por el miedo a desestabilizar los regímenes egipcio y jordano, por la opinión democrática mundial-, Donald Trump está entusiasmado.

Su "plan Riviera", presentado en una conferencia de prensa en la Casa Blanca el 4 de febrero, junto a un radiante Netanyahu, propone que Estados Unidos "se apoderaría" y sería "dueño" de Gaza. Ha habido cierta confusión sobre si las tropas estadounidenses podrían estar involucradas o no. Lo mismo ocurre con los dólares de los impuestos estadounidenses. Pero lo que está claro es que la

³ En orden: Sophie Squire: "Seis meses de matanza, seis meses de resistencia", Socialist Worker, 3 de abril de 2024; Ofer Cassif, del partido "comunista oficial" Hadash en Israel; y el 'realista' estadounidense, John Mearsheimer, Al Jazeera, el 24 de enero

población de Gaza sería expulsada en su totalidad antes de que comiencen los trabajos de reurbanización... y nunca volverán, porque, en palabras de Trump, "van a tener una vivienda mucho mejor... un lugar permanente para ellos"⁴.

Curiosamente, Trump compartió un video generado por IA en su página de Truth Social, que muestra un 'Trump Gaza' espantoso, deslumbrante y chillón, con rascacielos al estilo de Dubai, estatuas doradas de Trump, bailarinas del vientre barbudas y el propio Trump descansando al sol junto a Netanyahu. Todo con música alegre y estas letras: "Donald viene a liberarte, trayendo la luz para que todos la vean. No más túneles, no más miedo: Trump Gaza finalmente está aquí".

El plan de Trump ha sido muy bien recibido en todos los ámbitos por la opinión sionista en Israel, especialmente por la derecha y la extrema derecha. ¿Por qué? Porque no tiene nada, absolutamente nada, que ver con el estacionamiento de tropas por parte de Estados Unidos, nada que ver con una "toma de posesión" por parte de Estados Unidos. No, lo que se acoge con beneplácito es la luz verde para el traslado forzoso de los 2,1 millones de habitantes de Gaza... y una "toma de posesión" israelí. Lo que se aplica a Gaza también se aplica a Cisjordania. Israel quiere empujar, conducir y hacer salir en estampida a sus 3,4 millones de palestinos al otro lado del río Jordán.

Visto desde este punto de vista, si bien es cierto que Israel aún no ha logrado sus verdaderos objetivos bélicos, se encuentra en el "umbral" de alcanzarlos. Un ataque conjunto israelí-estadounidense contra los sitios nucleares de Irán proporcionaría la cobertura perfecta (una perspectiva "probable" "este año", según The Telegraph⁵).

Es cierto que una segunda *nakba* corre el riesgo de colapsar los regímenes egipcio y jordano: sus tratados de paz con Israel ciertamente serían "arrojados al abismo"⁶. Pero a Israel le importa poco eso. Quizás lo mismo ocurra con la administración Trump... Ya veremos.

7 de octubre

La fuga de la prisión de la Operación al-Aqsa Flood, en parte desesperada y en parte audaz, el 7 de octubre de 2023, llevada a cabo por Hamás y otros sectores

⁴ www.ajc.org/news/what-is-trumps-proposal-for-gaza

⁵ The Daily Telegraph, 25 de febrero

⁶ www.chathamhouse.org/2025/02/negotiating-tactic-or-not-trumps-gaza-plan-has-already-done-irreparable-damage

del movimiento de resistencia Sala Conjunta, pilló desprevenido al alto mando israelí. Un "fracaso total" ahora reconocido abiertamente por sus militares⁷.

No es sorprendente que se haya especulado que Netanyahu y sus compinches fueron de alguna manera "deliberadamente" cómplices al permitir que todo esto sucediera⁸. Después de todo, fue un año de preparación. Sin embargo, las advertencias fueron ignoradas sistemáticamente. Los propios comandantes militares de Hamás se sorprendieron por la capacidad de sus combatientes de al-Qassam para ir mucho más allá de lo que se había planeado originalmente como una operación suicida. Las expectativas eran de algo así como una tasa de víctimas del 80%. Los objetivos militares, los puestos de avanzada de las Fuerzas de Defensa de Israel, las comisarías de policía, etc., dieron paso a lo que el propio Hamás llama "algunos defectos" en la operación: el asesinato totalmente inútil de civiles inocentes... e historias infundadas de decapitaciones de bebés y violaciones masivas⁹.

Sin embargo, el 7 de octubre proporcionó la excusa política necesaria para que las FDI pulverizaran su camino hacia Gaza (y aumentaran el terrorismo de los colonos en Cisjordania). Es cierto que la opinión pública israelí se ha dividido profundamente entre lo que podríamos llamar el "partido de la paz" y el "partido de la guerra". No obstante, el partido de la guerra tiene una mayoría en la Knesset y el propio Netanyahu tiene todas las razones para mantener la guerra y seguir. Después de todo, no solo quiere mantener unida a su coalición y no ir a la cárcel. Él quiere un Gran Israel.

Los sionistas suelen afirmar que los judíos tienen derecha la totalidad del mandato de Palestina, ya sea por la aprobación de la declaración Balfour por parte de la Sociedad de Naciones en julio de 1922 o por la promesa de Yahvé a Abraham en el Génesis. Es cierto que hay profundas diferencias sobre la configuración constitucional en este Gran Israel. El sionismo liberal, o general, dice que está comprometido con el capitalismo de mercado, el secularismo, los valores democráticos y el estado de derecho (que puede, por supuesto, ver a jueces no elegidos anular los votos de la Knesset). Sin embargo, hay quienes, es decir, los sionistas religiosos, conciben el Gran Israel como una teocracia. Los elementos marginales incluso quieren que la mezquita de al-Aqsa de Jerusalén sea demolida

⁷ www.aljazeera.com/news/2025/2/28/what-has-the-report-into-israeli-military-failures-on-october-7-said

⁸ www.eurasiareview.com/15022024-did-israel-deliberately-ignore-warnings-of-an-attack-by-hamas-to-enable-them-to-destroy-gaza-oped

⁹ Hamás: Nuestra narrativa... Operación Inundación de al-Aqsa p.8

y reemplazada por un Tercer Templo, el preludio de la segunda venida de Jesús para los cristianos mesiánicos. Si bien los judíos seculares son vistos como herejes, hay un llamado para que los no judíos, los Hijos de Noé (Bnei Noaj), observen las leyes de Dios y apoyen a su pueblo elegido, tal vez una fuente futura para los nuevos colonos que se necesitan con urgencia¹⁰.

Algunos sionistas religiosos incluso anhelan un Gran Israel más grande, basándose en varios pasajes bíblicos: Génesis, Números, Ezequiel. En su mayor extensión, su Eretz Israel se extiende desde el Nilo hasta el Éufrates¹¹. Por supuesto, cualquier Israel de este tipo vendría con un cáliz envenenado: una supermayoría árabe oprimida. Los conquistadores sionistas tendrían que negarles permanentemente derechos elementales. La población árabe recién adquirida sería demasiado grande para hacer mucho más.

De cualquier manera, Israel es el resultado de la expansión y se basa en ella. La *aliá* (que en hebreo significa "ascenso" o migración a Israel) constituye una parte fundamental del proyecto sionista y está consagrada en la "ley del retorno" de Israel (promulgada por la Knesset en julio de 1950). Cualquier judío, sin importar dónde viva, sin importar cuán dudoso sea su antecedente judío, tiene el derecho legal a un asentamiento asistido en Israel, así como a la ciudadanía automática.

Una mezcla heterogénea de los genuinamente desesperados, los cruelmente engañados, los soñadores seculares, los fanáticos religiosos y los aventureros baratos han llegado a la tierra prometida a lo largo de los años. Entre 1948 y 1992, Israel acogió a 2.242.500 inmigrantes judíos. La mayor parte procedían de Europa del Este -desplazada por la Segunda Guerra Mundial- y de los centros de la judería en el mundo árabe y la Unión Soviética. Alrededor del 85% de los 170.000 judíos de Etiopía, los Falasha o Habashim, también han ido a Israel bajo la ley del retorno. Antes del 7 de octubre, sin embargo, el flujo de migrantes se había reducido a un mero goteo. Con el 7 de octubre, ese goteo hacia adentro se convirtió en una inundación de 470.000 hacia afuera... Pero, como era de esperar, todos menos unos pocos regresaron pronto¹².

Israel necesita gente. O, dicho de manera más precisa, Israel necesita al pueblo judío. Incluso un pequeño Israel depende de la inmigración judía neta a

¹⁰ Véase R. Feldman, *Sionismo mesiánico en la era digital: judíos, noájidas y el imaginario del Tercer Templo*, New Brunswick, NJ, 2024

¹¹ "Aquel día el Señor hizo un pacto con Abram, diciendo: 'A tu descendencia le doy esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el Éufrates, la tierra de los quenitas, de los kenizzitas, de los cadmonitas, de los kadomitas, de los hititas, de los ferezeos, de los refaítas, de los amorreos, de los cananeos, de los gergeseos y de los jebuseos'" (Génesis 15, 18-1)

¹² www.jpr.org.uk/insights/israels-jewish-demography-changing-and-it-so-diasporas

largo plazo... La emigración judía neta, si se mantuviera, significaría que el "colapso de Israel se ha vuelto previsible"¹³.

Hoy en día, Israel tiene una población récord de poco más de 10 millones de habitantes¹⁴. Sin embargo, alrededor del 20% de ellos son árabes palestinos. Por supuesto, son tratados como ciudadanos de segunda clase en lo que se considera, con razón, un estado de apartheid. Oficialmente, después de todo, Israel fue fundado como y sigue siendo un estado judío para el pueblo judío. Mientras tanto, hay unos 5,9 millones de refugiados palestinos registrados en la ONU en Gaza, Cisjordania, Jordania, Siria y Líbano¹⁵. También hay una diáspora palestina que vive en Arabia Saudita, los estados del Golfo, Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Chile, Argentina y muchos otros países.

Nación en armas

Después de la Guerra de los Seis Días de 1967, el principal proveedor de armas de Israel ha sido Estados Unidos (antes de eso fue Francia). No es que hubiera una historia de amor instantánea entre los dos países. George Marshall, secretario de Estado del presidente Harry S. Truman, fue más

que frío al reconocer a Israel en mayo de 1948. Tampoco John Foster Dulles, secretario de Estado de Dwight Eisenhower, era pro-Israel. Fue el auge del nacionalismo árabe y el giro hacia la Unión Soviética instigado por el egipcio Gamal Abdul Nasser lo que llevó a un giro estadounidense. A partir de 1958, la alianza entre Estados Unidos e Israel se expandió lentamente en alcance y tomó su forma actual después de la Guerra de Yom Kippur de 1973¹⁶. Noam Chomsky, cabe señalar, fecha el apoyo de EE.UU. a la posición del Gran Israel en 1970, cuando Henry Kissinger logró "hacerse cargo de los asuntos de Oriente Medio"¹⁷.

Se mire por donde se mire, la ayuda económica y militar de Estados Unidos a Israel ha sido considerable. En el período 1946-2024 ascendió a más de 310.000 millones de dólares (en dólares constantes de 2022). Hoy en día, la generosidad de Washington se destina principalmente a apoyar la ya potente maquinaria

¹³ I Pappé, "El colapso del sionismo", *New Left Review*, 21 de junio de 2024

¹⁴ *The Jewish Chronicle*, 6 de enero de 2025

¹⁵ www.unrwa.org/palestine-refugees

¹⁶ Véase A Ben-Zvi: *Decade of transition: Eisenhower, Kennedy and the origins of the American-Israeli alliance*, Nueva York, NY, 1998

¹⁷ N. Chomsky, *El triángulo fatídico: Estados Unidos, Israel y los palestinos*, Londres 1983, p43

militar del Estado sionista: Israel está en una corta lista de "importantes aliados no pertenecientes a la OTAN" y tiene acceso privilegiado a las plataformas y tecnologías militares estadounidenses más avanzadas. Hay un acuerdo para suministrarle un paquete militar por valor de unos 3.800 millones de dólares anuales hasta 2028¹⁸. A cambio del patrocinio imperial, Israel actúa como un "activo estratégico" de EE.UU. en el Medio Oriente (una región que, casualmente, posee algo así como el 50% de las reservas de petróleo fácilmente accesibles del mundo)¹⁹.

Hubo quienes en la izquierda acogieron tontamente la elección de Barack Obama en 2008 -el Partido Comunista de Gran Bretaña del Morning Star, George Galloway, la Coalición Stop the War- porque esperaban que trazara un rumbo fundamentalmente diferente, pacífico y más ecuánime en Oriente Medio. Como predijimos en su momento, estaban destinados a estar "tristemente decepcionados"²⁰. Cualquiera que sea el color de piel del presidente, Estados Unidos está en declive relativo y eso significa que los antagonismos entre las grandes potencias se vuelven cada vez más agudos. De hecho, Obama y su secretaria de Estado, Hillary Clinton, emprendieron el "giro hacia Asia" en 2016: el objetivo principal era claramente bloquear el ascenso de China, una política continuada sin problemas por las administraciones de Biden y Trump²¹.

En cuanto a Israel, por supuesto, no ha habido ningún cambio: el apoyo inquebrantable de EE.UU. se combina con una prolongada campaña económica y diplomática para reducir, acorralar y evitar que Irán adquiera armas nucleares. Esto convierte a Israel en la superpotencia regional de Oriente Medio. Incluso sin la "relación especial" con Estados Unidos, Israel ha luchado, invadido y derrotado repetidamente a sus vecinos árabes: 1948, 1956 y 1967. Luego siguieron la guerra de 1973 con Egipto y Siria y las cuatro guerras en Líbano (1978, 1982, 2006 y 2023).

Las fuerzas armadas de Israel son muy superiores a las de cualquier país árabe o a cualquier combinación concebible de ellos. No se trata del número total de personas que han tomado las armas o del porcentaje del PIB que se gasta en armas. Las fuerzas armadas de Israel están mejor dirigidas, mejor entrenadas y mejor equipadas, eso es seguro. Además, culturalmente Israel es una sociedad altamente militarizada. Es una "nación en armas" (Ben-Gurión). El servicio militar, para ambos sexos, comienza al final de la adolescencia y continúa, en las

¹⁸ . www.cfr.org/article/us-aid-israel-four-charts

¹⁹ www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/israel-strategic-asset-united-states-o

²⁰ J Conrad, "Los imperativos sionistas y la solución árabe", *Weekly Worker*, 22 de enero de 2009: weeklyworker.co.uk/worker/753/zionist-imperatives-and-the-arab-solution

²¹ H. Clinton, "America's Pacific century", *Foreign Policy*, noviembre de 2011

reservas, hasta bien entrada la edad adulta (40 para los soldados regulares, 45 para los oficiales). Eso ahora incluye a los de la comunidad Jaredí de un millón de miembros, después de una decisión de la Corte Suprema que revocó su exención. Incluso antes de ser reclutados, existen, desde los 14 años, las Gadna (brigadas juveniles). Esto prepara a los jóvenes no solo en el manejo de armas, sino también psicológicamente ... para las guerras de agresión.

Haim Bresheeth-Žabner dice que las FDI son "un ejército como ningún otro"²². Las FDI constituyen la médula espinal de la identidad nacional de Israel. Ni el país de origen, ni la secta religiosa, ni la afiliación política. Las FDI forjaron el "nuevo judío" imaginado por Theodor Herzl a partir de los "elementos básicos" procedentes de Europa central, la Unión Soviética, los países árabes, Etiopía y Estados Unidos. Israel se ha convertido así en una Esparta moderna. No es de extrañar que los generales de sillón sitúen al país como uno de los estados más poderosos militarmente sobre la faz del planeta. Subyacente al punto, Israel supuestamente posee entre 90 y 400 ojivas nucleares. y ciertamente tiene los medios de librarlos de la tierra, el mar y el cielo.

Divide y vencerás

Territorial, económica y políticamente, Palestina está dividida entre Hamas en una Gaza destrozada y Fatah en Cisjordania dividida en cubitas y troceados, dos pequeños estados para un pueblo. Sin concesiones, la carta de Hamas de 1988 exige el fin del estado sionista de Israel y su reemplazo por un solo estado islámico de Palestina. Es cierto que Hamás se niega obstinadamente a reconocer a Israel, pero ha ofrecido una "tregua a largo plazo" a cambio de que Israel se retire de todos los territorios que ha ocupado desde 1967: en efecto, una "solución" de dos Estados.

Aunque Israel alentó la formación y el crecimiento de Hamas desde mediados de la década de 1980 en adelante con el fin de debilitar a Fatah, después de su aplastante victoria en las elecciones de enero de 2006 y el golpe de Estado de Fatah en junio en Cisjordania, Israel impuso su asfixiante bloqueo a Gaza. Dicho esto, desde 2018 el gobierno de Netanyahu permitió que Hamás recibiera "infusiones" de dinero qatarí y concedió decenas de miles de permisos de trabajo

²² H Bresheeth-Žabner *Un ejército como ningún otro: cómo las Fuerzas de Defensa de Israel hicieron una nación*, Londres 2020, p13

a los residentes de Gaza. La idea era mantener a los palestinos divididos y, por lo tanto, hacer que cualquier "solución" de dos Estados entre Israel y Palestina fuera prácticamente inoperante. De ahí que la Autoridad Palestina en Cisjordania fuera tratada como una "carga", mientras que Hamas en Gaza fue tratada como un "activo"²³. Es decir, hasta el 7 de octubre de 2023, lo que se ha llamado el Pearl Harbour de Israel.

Los líderes de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) - dominada por Fatah- presiden una serie de reservas árabes inconexas en Cisjordania, eufemísticamente llamada Autoridad Palestina. Su presidente, Mahmud Abás, aboga por una "solución" de dos Estados y condena rotundamente la invasión israelí de Gaza. Sin embargo, él es, a todos los efectos, una criatura de Israel, un colaborador, un cómplice. Por decirlo suavemente, es ampliamente odiado.

La línea actual de la OLP se remonta a 1988, cuando se abandonó formalmente la demanda de un retorno al statu quo anterior a 1948. Fatah se había estado moviendo constantemente en esta dirección desde mediados de los años 70; sin embargo, el punto de inflexión final fue el acuerdo de Oslo, negociado por Estados Unidos, firmado en agosto de 1993 por el presidente de la OLP, Yasser Arafat, y el primer ministro israelí, Yitzhak Rabin. La OLP concedió efectivamente la hegemonía israelí sobre la totalidad del mandato de Palestina a cambio de un gobierno autónomo local en Gaza y Cisjordania: una rendición abyecta. Las cuestiones vitales de los asentamientos judíos en Cisjordania y el derecho de los palestinos a regresar a sus tierras fueron dejadas de lado: un triunfo diplomático para Estados Unidos e Israel.

Fragmentada

La política israelí está notoriamente fragmentada. Al menos una docena de bloques, muchos de ellos con múltiples componentes, están representados en la Knesset. Pero prácticamente todo el espectro político judío-israelí se opone unánimemente a cualquier tipo de acuerdo democrático con los palestinos. La extrema derecha nacionalista y religiosa, incluido el Likud, no tiene absolutamente nada que ver con la creación de un Estado palestino. Los sionistas generales se limitan a hablar. Sólo la izquierda, que depende de los votos árabes-israelíes, se toma en serio una "solución" de dos Estados: y eso significa que los palestinos se conforman con Cisjordania y Gaza, y nada más.

²³ The Times of Israel, 8 de octubre de 2023

La política de la clase obrera en Israel, es decir, la política de la clase obrera judío-israelí, apenas existe, al menos en este momento, como una colectividad efectiva. Históricamente ha habido un cambio implacable de votar por el Partido Laborista a los partidos de derecha en un intento de preservar los privilegios nacionales: la clase obrera judío-israelí es una aristocracia obrera que ha visto su poder social sustancialmente erosionado por años de neoliberalismo²⁴. En 1983, el número de afiliados a la federación sindical *Histadrut* era de 1,6 millones; hoy es de unos 570.000. La *histadrut*, que una vez fue la punta de lanza de la colonización sionista, también ha sido despojada de su papel en la salud y la banca, y como un empleador muy importante por derecho propio.

La *histadrut* hay que situarla en el contexto de la colonización. Los marxistas han distinguido entre varios tipos de colonias: colonias de plantaciones, colonias de explotación, colonias propiamente dichas, etc. En términos generales, la colonización del tipo de la India, el Congo y Sudáfrica vio a los explotadores esclavizar a la gente, obteniendo una gran ganancia de la mano de obra nativa, incluidos los campesinos, a través de todo tipo de formas apenas disimuladas de robo, engaño y doble juego. Eso iba de la mano con la dotación de personal de un cuerpo de oficiales del ejército, la gestión de la burocracia y la gestión de ferrocarriles, muelles, etc. Por lo tanto, los colonizadores constituían una casta relativamente estrecha que a menudo mantenía estrechos vínculos con la patria imperial (a la que a menudo regresaban, después de haber hecho fortuna).

Sin embargo, hay que entender que, en términos de economía política, Israel es lo que Karl Kautsky llamó una "colonia de trabajo"²⁵ o lo que Moshé Machover prefiere llamar una "colonia de exclusión"²⁶. En lugar de que los colonizadores se constituyan como una casta reducida y a menudo muy privilegiada, los colonizadores constituyen todo el espectro de clases: burguesía, pequeña burguesía, pequeños agricultores, obreros, reservistas desempleados, etc. En lugar de depender del trabajo de la población indígena, es reemplazado, marginado o llevado al punto de la extinción. Ejemplos: Estados Unidos, Canadá, Australia.

²⁴ La tesis de que la clase obrera judío-israelí es una aristocracia obrera está estrechamente asociada a Maxime Rodinson. Véase su *Israel: ¿un estado colonial de colonos?* Nueva York, NY, 1973

²⁵ Véase M. Macnair (introducción) Karl Kautsky: sobre el colonialismo, Londres 2013

²⁶ M Machor, "El colonialismo y los nativos", *Weekly Worker*, 17 de diciembre de 2015: weeklyworker.co.uk/worker/1087/colonialism-and-the-natives

Israel es definitivamente una colonia de exclusión. A pesar de las afirmaciones actuales, el sionismo nunca fue un movimiento de liberación nacional. Siempre fue, tal como se presentó por primera vez -de manera crucial en *Der Judenstaat* (1896) de Theodor Herzl-, un proyecto de colonización que dependería de que la mano de obra judía desempeñara el papel de vanguardia: "Los más pobres irán primero a cultivar la tierra. De acuerdo con un plan preconcebido, construirán carreteras, puentes, ferrocarriles e instalaciones telegráficas; regular los ríos; y construyan sus propias viviendas; Su trabajo creará comercio, el comercio creará mercados y los mercados atraerán a nuevos colonos"²⁷. Por lo tanto, cualesquiera que sean las pretensiones socialistas del sionismo laborista, desde el principio Israel debió mucho más a la ideología Blut und Boden (sangre y tierra) de la reacción europea de finales del siglo XIX, que a cualquier cosa remotamente progresista.

Lenni Brenner señala lo siguiente:

«El entusiasmo por Blut und Boden era parte del sionismo antes de que el primer sionista moderno abandonara Europa. El sionismo racial fue una curiosa rama del antisemitismo racial. Es cierto, argumentaban estos sionistas, que los judíos eran una raza pura, ciertamente más pura que, por ejemplo, los alemanes que, como incluso los pangermánicos reconocían, tenían una enorme mezcla de sangre eslava. Pero para estos sionistas, ni siquiera su pureza racial pudo superar el único defecto de la existencia judía: no tenían su propio Boden judío. Si los racistas teutónicos podían verse a sí mismos como Übermenschen (superhombres), estos racistas hebreos no veían a los judíos bajo esa luz, sino más bien al revés. Creían que por carecer de su propio Boden los judíos eran Untermenschen y por lo tanto, para sus "anfitriones", poco más que sanguijuelas: la plaga del mundo.»²⁸

Para conseguir el terreno necesario para la salvación nacional, los sionistas, por buenas razones ideológicas, se aferraron a Palestina. Lo que los distinguió, cuando fueron allí, no fue que, para empezar, fueran una minoría de la población en la Palestina otomana y luego del mandato de Palestina. No, el proyecto sionista se basaba en inmigrantes desposeídos procedentes de todo tipo de países, mientras que no ejercía "ningún poder coercitivo sobre la población autóctona"²⁹.

²⁷ www.gutenberg.org/cache/epub/25282/pg25282-images.html

²⁸ www.marxists.org/history/etol/document/mideast/agedict/cho2.html

²⁹ M Shalev *El movimiento obrero en Israel: ideología y economía política* Westview CO 1996, p.1

Eso comenzó a cambiar con la formación de la milicia de la Haganá, pero estaba mal armada y solo pudo manejar operaciones defensivas hasta la década de 1940. Al principio, los sionistas también dependían sustancialmente de fuentes externas de capital. Al fin y al cabo, tenían que comprar tierras a ricos propietarios nativos y, sin duda, contaban con la buena voluntad de un patrocinador imperial (para empezar por Gran Bretaña, que acordó la declaración Balfour en noviembre de 1917 con la esperanza de forjarse un "Ulster judío" en medio de un Oriente Medio hostil).

La *histadrut* jugó un papel determinante. Organizó a los trabajadores judíos y obligó a la clase capitalista judía a otorgar todo tipo de concesiones, sobre todo prohibiendo la mano de obra indígena, más barata y árabe de sectores enteros de la economía (se relajó un poco después de la creación del Estado). La Histadrut también proporcionó al sionismo laborista el dinero, los votos y la organización necesarios para convertirlo en la fuerza política dominante desde mediados de la década de 1930 hasta finales de la década de 1970. Por lo tanto, estaba muy lejos de ser una federación sindical del tipo que normalmente se ve en el llamado oeste.

Izquierda británica

Históricamente, reflejando lealmente los intereses imperiales británicos, la corriente principal del laborismo ha mantenido una actitud comprensiva hacia el sionismo. *Poale Zion*, ahora el Movimiento Laborista Judío, se afilió al Partido Laborista en 1920. Las sucesivas conferencias laboristas votaron a favor del establecimiento de un Estado judío en Palestina. El Partido Laborista consideraba al Partido Laborista israelí una organización fraternal y mantenía estrechos contactos. Desde principios de la década de 1960, el TUC estaba dando a *Histadrut* ayuda financiera para su Instituto Afro-Asiático, un medio maravilloso para que Israel extendiera su influencia diplomática. Las cúpulas sindicales se pronunciaron regularmente contra el feudalismo árabe, el atraso y las ideas nazis.

En cuanto al PCGB "oficial", a finales de la década de 1940 abandonó temporalmente su hostilidad histórica hacia el sionismo. El CPGB formó un Comité Nacional Judío, que apoyó la migración judía a Palestina y la compra de tierras. Stalin, miopemente, no vio nada más que una oportunidad para debilitar

la influencia británica en Oriente Medio apoyando al sionismo. incluso con el suministro de armas checas.

De ahí que, vergonzosamente, en 1948, el "oficial" CPGB acogiera con entusiasmo el establecimiento de Israel, saludando la fundación del Estado como "un gran paso hacia el cumplimiento de la autodeterminación de los pueblos de Palestina" y "un gran signo de los tiempos"³⁰. Después de 2.000 años de supuesta persecución ininterrumpida, el pueblo judío se había liberado por fin. En el parlamento, sus parlamentarios, Willie Gallacher y Phil Piratin, patrocinaron una moción que condenaba a los estados árabes por su intervención en Palestina en 1948, instando al gobierno laborista a reconocer a Israel y exigiendo el fin inmediato de la ayuda militar a los estados árabes.

En la izquierda laborista, Edward Short, Jennie Lee y Tony Benn se enorgullecían de ser contados entre los Amigos Laboristas de Israel. Citaban rutinariamente a los kibutzim como un valiente experimento socialista. Eric Heffer incluso defendió la continua ocupación israelí de Cisjordania y Gaza después de 1967 con el argumento de que Israel era "el único Estado genuinamente democrático y de orientación socialista en Oriente Medio"³¹.

Casi nada de eso queda ahora a la izquierda. Hoy en día, Israel es uno de los países dominados por la extrema derecha y, por lo tanto, es considerado como una abominación por aquellos que se consideran progresistas en lo más mínimo. Es cierto que todavía hay una "izquierda" pro-sionista. Pero es, afortunadamente, marginal y ampliamente despreciado: me viene a la mente la Alianza por la Libertad de los Trabajadores, al igual que la sionista residente del PCB, Mary Davis, y sus grotescos "cursos de concienciación sobre el antisemitismo" (como si el CPB del Morning Star tuviera un problema de antisemitismo, cuando, en realidad, tiene un problema de prosionismo).

¿Significa esto que la izquierda ha encontrado una orientación programática correcta? Difícilmente, en cambio, se nos presenta una gama de posiciones, todas las cuales están lejos de ser adecuadas.

Ya hemos mencionado el AWL y el CPB del Morning Star. Esencialmente, su "solución" de dos Estados se hace eco de la OLP, Fatah, el Partido Laborista israelí... y el consenso burgués internacional. Equivale a un sionismo economicista. Se espera que un pequeño Israel -un Israel devuelto a sus fronteras

³⁰ Daily Worker, 15 de mayo de 1948

³¹ E. Heffer, "Por qué el laborismo debería apoyar a Israel", Labour looks at Israel: 1967-1971, Londres, 1971, p.31

anteriores a 1967- viva en paz junto a Cisjordania y la Franja de Gaza Palestina. Excepto, por supuesto, que no lo hará.

Por el bien de las apariencias, hasta Trump, las administraciones estadounidenses hablaban de boquilla de esta conmovedora imagen del lobo acostado con el cordero. Pero, en la práctica, Estados Unidos respaldó la agresión israelí a capa y espada. Lo mismo ocurre con sus aliados, como el Reino Unido, Alemania e Italia. Así que no se repitió lo de principios de la década de 1990, cuando el apartheid en Sudáfrica fue negociado en un acuerdo patrocinado por Estados Unidos, que dio a los ciudadanos negros el voto a cambio de que el Congreso Nacional Africano dejara intactas las grandes empresas capitalistas.

En Israel-Palestina no hay una mayoría nacional abrumadora y oprimida. No hay amenaza de una explosión revolucionaria. Las probabilidades están completamente a favor de Israel. Es por eso que Hamas recurre a misiones suicidas desesperadas y la OLP y Fatah se ven reducidos a gestos verbales impotentes y patéticas súplicas diplomáticas. Reconociendo esto, los gustos de AWL, CPB ... y varios laboristas de izquierdas se aferran a las protestas liberales antidemocráticas patrocinadas por las empresas y a los pacifistas como Standing Together, eso y las luchas económicas comunes en Israel, que se supone que unen a los trabajadores hebreos y árabes en una palanca para el cambio social.

De hecho, el sionismo actúa para mantener a los trabajadores dentro de Israel estructuralmente divididos. Eso significa privilegios legales, políticos y materiales para los trabajadores judíos israelíes, privilegios a los que se aferrarán para salvar la vida. a menos que haya algo mucho mejor que ofrecer (los trabajadores israelíes-judíos, especialmente los que se encuentran en el extremo inferior del mercado laboral, no tienen ningún deseo de competir con los trabajadores árabes-israelíes/palestinos peor pagados como iguales, eso es seguro).

Como justificación para la "solución" de dos Estados/Estados federales, se nos asegura que un acercamiento entre Israel y Palestina proporcionaría las bases sólidas y democráticas, desde donde sólo puede comenzar la lucha por el socialismo. En otras palabras, su "solución" de dos estados/estados federales se basa en una combinación de ilusiones ingenuas y razonamiento mecánico y etapista. Nótese que la política sindical -es decir, las luchas por los salarios y las condiciones de trabajo- siempre se ve truncada por la alta política de la guerra, la seguridad, el privilegio nacional, etc. No ha habido huelgas de la Histadrut para exigir la igualdad de derechos civiles para los palestinos, poner fin a la ocupación

de Cisjordania y Gaza y reclamar el derecho al retorno. Tampoco debe esperarse ningún acontecimiento de este tipo dentro de los estrechos límites de las circunstancias actuales.

El Partido Socialista en Inglaterra y Gales ofrece una versión "socialista" de la "solución" de dos Estados. Aboga por un Israel "socialista" junto a una Palestina "socialista" en Cisjordania y la Franja de Gaza. Israel, cabe señalar, es tratado como un país "normal": la idea de que siga siendo un "estado de colonos" se descarta de plano³². Que a pesar de la limpieza étnica en curso y los incesantes anuncios de más "puestos de avanzada" de colonos judíos en Cisjordania y los Altos del Golán, ya hay 720.000 colonos en los territorios ocupados (incluida Jerusalén Este).

De todos modos, por qué demonios dos estados socialistas de este tipo permanecerían separados, especialmente dado el importante cruce de población, es algo así como un misterio. Más concretamente, los medios para lograr tal resultado dependen, una vez más, casi por completo de la política sindical, que por su propia naturaleza es sectorial y se limita a la relación entre vendedores y compradores de la mercancía de la fuerza de trabajo. De ahí que la política sindical, en tanto que política sindical, no haga más que reproducir la división de la clase obrera: por un lado, aristócratas obreros nacionalmente privilegiados y, por el otro, una subclase nacionalmente oprimida.

Luego está la versión izquierdista de la vieja "solución" de la OLP de una sola Palestina: el Partido Socialista de los Trabajadores es el ejemplo por excelencia. Ignorando la historia, el poder, las conexiones y los deseos de la población judía israelí, se hace un llamamiento a la abolición, al desmantelamiento de Israel y en su lugar a "un Estado laico y democrático [capitalista] construido sobre el principio de igualdad de derechos para todos los ciudadanos, incluidos los judíos israelíes"³³.

El SWP hace tiempo que renunció a tratar de pensar seriamente en lo que es y lo que no es una estrategia viable en Israel-Palestina³⁴. Lo que más le interesa

³² J Horton, *Socialismo Hoy*, 2 de febrero de 2024

³³ Folleto del PST *Palestina, resistencia, revolución y lucha por la libertad* Londres 2023, p.28

³⁴ Por ejemplo, el co-pensador del SWP en Alemania, Ramsis Kilani, sale con las frases estándar de "huelgas y movilizaciones de masas" y "los trabajadores están desarrollando su propia capacidad para el autogobierno revolucionario". Pero, aunque denuncia "las concepciones estalinistas de una revolución por 'etapas'", eso es en realidad lo que defiende (R. Kilani "Estrategias para la liberación: viejos y nuevos argumentos en la izquierda palestina", *International Socialism* No183, verano de 2024). Por cierto, *Die Linke*, el llamado partido de "izquierda" de Alemania, expulsó vergonzosamente al camarada por cargos totalmente falsos de "antisemitismo" en diciembre de 2024. Anne Alexander, experta en Medio Oriente del SWP, confirma el estancamiento cuando escribe que sus perspectivas para Palestina tienen "dos aspectos": "El primero sería una revolución dentro de Palestina, dirigida por palestinos, por un

hoy en día, especialmente después del 7 de octubre, es el postureo. El SWP se esfuerza con todas sus fuerzas por presentarse ante las manifestaciones masivas a favor de Palestina, sobre todo ante sus contingentes musulmanes, como los oponentes más militantes e implacables de todo lo israelí, y por lo tanto vender unos cuantos periódicos más y ganar unos cuantos reclutas más fugaces. Sin embargo, desde el punto de vista político, el resultado equivale a ir a la zaga de Hamás.

No hace falta decir que se considera que la clase obrera judío-israelí es totalmente incapaz de desempeñar un papel positivo. Paradójicamente, a los judíos israelíes, la mayoría de los cuales se consideran seculares, se les permitirá la libertad religiosa individual, pero no los derechos nacionales colectivos bajo la "solución" única del SWP a Palestina. A menudo se define a los judíos israelíes como una no-nación, pero incluso cuando se admite que constituyen una nación, se les clasifica como una nación opresiva y contrarrevolucionaria, a la que se le debería negar el derecho a la autodeterminación, presumiblemente a perpetuidad.

Que esto transformaría a la población judía israelí en una nacionalidad opuesta nunca parece ocurrírseles a los defensores de izquierda de una Palestina capitalista única. Así, por ejemplo, en una Palestina secular y capitalista, los judíos israelíes tendrían "derechos lingüísticos, libertad de culto y el derecho a su propia cultura, pero ¿derechos políticos? No"³⁵. Por supuesto, es probable que una nación amenazada con la negación de los derechos políticos y nacionales luche con uñas y dientes contra cualquier resultado de este tipo.

Objetivamente, sin embargo, la correlación de fuerzas está violentamente en contra de una "solución" de un solo estado capitalista. Hay unos 7,2 millones de judíos israelíes (incluidos los asentamientos); y entre 10 y 11 millones de palestinos en todo el mundo; pero sólo 6-7 millones de ellos viven en Israel, los territorios ocupados, Siria, Jordania y Líbano. Es justo decir, entonces, que cualquier proyecto de un solo Estado palestino incluiría un número aproximadamente equivalente de judíos israelíes y árabes palestinos. Es decir,

solo estado democrático y laico, logrado a través del desmantelamiento de todo el sistema social y político del apartheid por un movimiento desde abajo". El segundo aspecto es "un proceso revolucionario fuera de Palestina" (A. Alexander, "Palestina: entre la guerra permanente y la revolución permanente", *International Socialism* N° 181, invierno de 2023). En ninguna parte menciona el "socialismo", el "poder estatal de la clase obrera" o la "revolución social"... o incluso palabras en ese sentido.

³⁵ Tony Greenstein, *Letters Weekly Worker*, 27 de junio de 2024

suponiendo que no haya movimiento forzoso de pueblos; ningún intento de arrojar a los judíos israelíes al mar; no al cierre de los campamentos de refugiados ni al vertido de palestinos en el lado occidental del río Jordán; no a las redadas y expulsiones de trabajadores palestinos en Arabia Saudita, etc. Por lo tanto, lo que se propone es una "unidad" en la que la mitad de la población no tiene voz en el asunto, lo que es poco práctico y, en términos estratégicos, realmente estúpido.

Después de todo, la clase obrera judío-israelí tiene todo que perder y nada que ganar con esta "solución" de un solo estado capitalista que está más o menos garantizada para no ser ni secular ni democrática. Por lo tanto, es más que probable que se resistan a cualquier resultado de este tipo con todas sus fuerzas. Todo el siglo XX desde 1933, pero especialmente el holocausto de 1943-45, nos dice eso. Sin una conquista militar -un resultado altamente improbable y en sí mismo no deseado- la demanda inmediata de una "solución" de un solo Estado es totalmente ilusoria. Traducido al eslogan "Palestina será libre desde el río hasta el mar", es bien recibido en las manifestaciones callejeras, pero ofrece un gran avance en términos de lograr un acercamiento entre los dos pueblos en Israel-Palestina y promover los intereses comunes de la clase trabajadora.

El llamado a un solo Estado palestino "puede parecer completamente utópico", admitió una vez Alex Callinicos, del SWP. También afirmó acertadamente que hay "pruebas muy claras de que la solución de dos Estados no puede funcionar". Existe, dice, un "enorme desequilibrio de poder entre los dos bandos. Israel es una de las mayores potencias militares del mundo, respaldada y subvencionada por Estados Unidos"³⁶. Correcto de nuevo.

Por lo tanto, es pertinente preguntarse exactamente quién va a establecer el Estado palestino único. Después de todo, según el propio camarada Callinicos, los palestinos son incapaces de lograr cualquier tipo de Estado viable junto a Israel sólo con sus esfuerzos. Entonces, ¿cómo podemos esperar que establezcan un solo Estado en contra de los deseos del hegemon global de EE.UU. y de la vasta masa de 7,2 millones de judíos israelíes? Tal vez lo que el SWP concibe como su agente de cambio es el Eje de la Resistencia, lo que hoy es una combinación completamente desinflada, pero siempre simbólica, de Irán, Hezbolá en el Líbano, Hamas y los hutíes en Yemen. En la imaginación, el Eje podría estar razonablemente unido a los gobiernos de los Hermanos Musulmanes en Egipto, Siria y Jordania.

Una agencia antiobrera, si es que alguna vez hubo una. Sin embargo, tal alianza pan-islámica (dejando a un lado las divisiones chiítas y suníes) podría,

³⁶ Socialist Worker, 5 de agosto de 2006

concebiblemente, derrotar a Israel, como las fuerzas de Saladino derrotaron al reino de Jerusalén en 1187. Pero eso, sin embargo, difícilmente produciría un Estado palestino laico. Tampoco produciría un Estado palestino democrático. Es cierto que si una combinación tan improbable se uniera -y, con igual de improbable, lograra una victoria militar sobre Israel- podría conducir a un éxodo masivo de judíos (a quién sabe dónde). Pero si eso no sucediera, la población judío-israelí tendría que ser sometida a medidas extraordinariamente duras para aplastar la inevitable resistencia. Los polos de la opresión nacional, sí, se invertirían.

Pero, se nos dice, ¿qué importa eso? Sería una "liberación nacional" a través de la destrucción de la colonia de colonos... Y de las cenizas (¿nucleares?), con suerte, surgiría algún tipo de "socialismo". No es algo que a ningún marxista genuino le importaría tolerar.

Aunque pueda ser una verdad incómoda, no se puede ganar ninguna solución democrática sin el consentimiento de los judíos israelíes, es decir, una mayoría claramente expresada de ellos. Esos Humpty Dumpties que afirman lo contrario están acuñando un contranombre, por el cual las palabras se convierten en su opuesto. La democracia está divorciada de los derechos democráticos básicos, se convierte en una negación de los derechos democráticos básicos.

Sin embargo, el hecho es que, a pesar de las advertencias, la dolorosa indignación y el coraje de los socialistas, antisionistas y pacifistas judío-israelíes, la población judía israelí en general apoya consistentemente, a menudo abrumadoramente, las guerras de sus políticos electos, generales y amos capitalistas, independientemente del odio a Israel que esto inevitablemente engendra. ¿Por qué? Israel es un Estado colonizador y todos esos Estados se enfrentan a un problema fundamental. ¿Qué hacer con las personas a las que les han robado sus tierras? Durante las guerras de 1947-49 y 1967, más de un millón de palestinos huyeron o fueron expulsados por la fuerza. Los palestinos de Israel, Gaza y Cisjordania son, por lo tanto, "asuntos pendientes".

Tanto el enemigo palestino interno como el enemigo palestino externo engendran un estado permanente de inseguridad. Los judíos israelíes saben que están resentidos, saben que son odiados. Cuando se trata de la mano de obra peor pagada, los palestinos están dispuestos a rebajarla. Luego están los cohetes de Hamas, los terroristas suicidas y el espectáculo del 7 de octubre. Es comprensible que la población judía israelí se sienta constantemente amenazada y, por lo tanto, asustada, vengativa, enloquecida, apoye e inste voluntariamente a la agresión, la

18

opresión e incluso el genocidio israelíes. La esperanza es aplastar o finalmente eliminar a los palestinos, una paz opresora.

¿Se deduce que los israelíes no pueden hacer una paz democrática con los palestinos? ¿Que cualquier acuerdo israelí con los palestinos está destinado a ser una farsa? Ciertamente, no puede haber una paz democrática con Israel como Estado sionista, como tampoco puede haberla con una Palestina islámica.

El sionismo es, posiblemente, un nacionalismo sui generis. Si bien ahora se jacta de tener una patria, el sionismo reclama la lealtad de todos los judíos, a pesar de que la mayoría de la religión del pueblo no es israelí y no habla hebreo (alrededor del 40% de la población judía del mundo vive en los EE.UU., aproximadamente lo mismo que en Israel). No menos importante, el Estado sionista está comprometido con la expansión y la negación de derechos elementales a una buena parte de la población sobre la que gobierna (es decir, los palestinos en Israel y los territorios ocupados).

Sin embargo, el pueblo judío-israelí, la nación de habla hebrea, es una entidad real y viva y no puede ser descartada o descartada sólo porque Israel comenzó como y sigue siendo un estado colonial de asentamiento. Israel emergió de la última fase del imperio británico, en medio de una guerra civil terrorista y crímenes imperdonables que nadie debería olvidar. Dicho esto, no hay razón para negarse a reconocer a la nación hebrea definida e históricamente constituida que tomó forma de Estado con la declaración de independencia israelí del 14 de mayo de 1948.

Y desde entonces, millones de judíos han emigrado a Israel, han aprendido hebreo, se han casado entre sí, han tenido hijos, se han asimilado, han hecho y rehecho la nación judía israelí. Hoy en día, alrededor del 80% son sabras -nacidos en Israel- y en su mayoría de segunda o tercera generación³⁷. Por lo tanto, la nación judío-israelí no sólo habita un territorio común y comparte un idioma común, sino que está históricamente constituida.

Por supuesto, la mayoría de los estados del mundo, si no todos, llegaron a existir por medio de una terrible opresión. Sin embargo, teniendo plenamente en cuenta la historia, cualquier programa democrático consecuente debe basarse directamente en las realidades contemporáneas, es decir, en los hechos humanos sobre el terreno. La abolición del Israel sionista, la igualdad legal para todos, el laicismo, el cese del expansionismo y la retirada de los territorios ocupados son demandas programáticas básicas (mínimas). Nada de eso, sin embargo, debe tomarse como sinónimo de una reconstrucción eviscerante de la situación

³⁷ . www.cbs.gov.il/he/mediarelease/DocLib/2024/141/11_24_141e.pdf

anterior a 1948. Bien podría pedirse la abolición de los Estados Unidos, Canadá, Australia, etc., y la devolución de las tierras a los restos debilitados de las poblaciones aborígenes.

El único programa realista, progresista y humano debe basarse en el reconocimiento mutuo de los derechos nacionales de los palestinos y los judíos israelíes. No hace falta decir que sería excelente si ambas naciones eligieran vivir felizmente una al lado de la otra o, mejor aún, fusionarse lentamente en una sola nación. Ningún ser humano racional querría oponerse a ninguno de esos resultados. La pregunta es, sin embargo, ¿cómo llegar a un resultado tan feliz? Dada la situación en la que nos encontramos hoy, nuestra discusión debe necesariamente volver a la cuestión de la agencia.

Nación árabe

Ninguna solución democrática para el conflicto entre Israel y Palestina puede lograrse de forma aislada. Las circunstancias objetivas simplemente no lo permiten. Eso es tan cierto como cualquier cosa puede ser cierta en este mundo incierto.

Por sí solos, los palestinos -debilitantemente divididos entre Hamas y Fatah- carecen palpablemente de la capacidad de lograr algo más allá de una rendición abyecta o una resistencia desesperada. Ciertamente, no hay un solo Estado palestino, donde los judíos israelíes tengan "plenos" derechos religiosos, pero no derechos nacionales. Sin embargo, hay una manera de cortar el nudo gordiano: ampliar el frente estratégico. Hay casi 300 millones de árabes en un territorio contiguo que se extiende desde el Océano Atlántico, a través del norte de África, por el Nilo hasta el norte de Sudán, y hasta el Golfo Pérsico y el Mar Caspio.

Aunque salpicada aquí y allá de minorías nacionales -kurdos, asirios, turcos, armenios, bereberes, etc.-, existe una comunidad árabe o arabizada definida. A pesar de estar separados en 25 estados diferentes y divididos por la religión y la secta religiosa -suníes, chiítas, alauitas, ismaelitas, drusos, cristianos ortodoxos, cristianos católicos, maronitas, nestorianos, etc.-, comparten un vínculo vivo de conciencia panárabe, nacido no sólo de un idioma común, sino de una historia estrechamente relacionada.

Los árabes son binacionales. Hay marroquíes, yemeníes, egipcios, jordanos, etc. Pero también hay una identidad árabe más amplia, cuyos orígenes se remontan a las conquistas musulmanas de los siglos VII y VIII. El candidato más conocido para el unificador árabe fue Nasser. Este Bonaparte sin corona lideró la revolución de los Oficiales Libres en 1952, que derrocó a la monarquía pro-británica de Faruk I. Nasser luego supervisó un programa radical de reforma agraria, nacionalizó el canal de Suez, alió a Egipto con la Unión Soviética y puso a su país en el curso del desarrollo capitalista de Estado. Esto fue de la mano con el aplastamiento tanto de la Hermandad Musulmana como del movimiento obrero.

Nasser lo llamó "socialismo árabe". Especialmente con su éxito en la crisis de 1956 -una invasión israelí seguida de una intervención conjunta francesa y británica planificada de antemano y luego un inesperado veto estadounidense-, la popularidad de Nasser se disparó en todo el mundo árabe. Partidos, grupos y conspiraciones socialistas árabes pro-Nasser fueron patrocinados o establecidos. Su nombre se convirtió casi en sinónimo de panarabismo.

Nasser exigió que los recursos naturales se utilizaran en beneficio de todos los árabes, algo muy popular entre los de abajo. Todo el mundo sabía que se refería al petróleo. Por supuesto, la casa de Saud se convirtió instantáneamente en un enemigo implacable. Sin embargo, debido a la presión de las masas, las autoridades baazistas en Siria buscaron una fusión. A pesar de la represión sufrida por sus correligionarios en Egipto, los "comunistas oficiales" y la rama siria de los Hermanos Musulmanes también estaban a favor de la unidad.

La República Árabe Unida se formó el 1 de febrero de 1958. Nasser fue nombrado presidente y El Cairo se convirtió en la capital. Sin embargo, la UAR resultó momentánea. Los capitalistas sirios no obtuvieron acceso a los mercados egipcios y el personal administrativo egipcio fue pintado por oficiales, burócratas y políticos sirios como si actuara como funcionarios coloniales. El sindicato colapsó ignominiosamente en 1961. La oposición vino de la calle Damasco. Sin embargo, a partir de entonces la UAR se convirtió en una vana pretensión. No unió a ningún otro país aparte de Egipto.

La Guerra de los Seis Días de 1967 con Israel resultó ser la gota que colmó el vaso para el nasserismo. La guerra relámpago de Israel destruyó las fuerzas aéreas de Egipto, Siria y Jordania sobre el terreno y, al final de las hostilidades, Israel ocupó el Sinaí, Cisjordania y los Altos del Golán. Nasser fue humillado y murió poco después como un hombre destrozado.

Evidentemente, la reunificación árabe sigue siendo una tarea candente, pero incumplida. El hecho de que la efímera UAR de Nasser viera la luz del día es

testimonio del apoyo masivo a la unidad árabe. No menos importante, lo que fue un sentimiento potente en la década de 1950 y hasta bien entrada la década de 1970 necesita ser revivido en el siglo XXI y darle un nuevo contenido democrático y de clase.

Por lo tanto, no estamos hablando de revivir el nasserismo. Tampoco estamos hablando de algo parecido al paneslavismo de Ludovít Štúr, que excusó tantas de las guerras e intrigas del imperio ruso tardío. No, los comunistas tienen que tomar la delantera en la lucha por la unidad panárabe, como hicieron Marx, Engels y sus camaradas de la Liga de los Comunistas en la lucha por la unidad alemana. Tal lucha es, por supuesto, inseparable de la tarea de construir un Partido Comunista de masas, primero en cada país árabe y luego en todo el mundo árabe. Un Partido Comunista de Arabia.

¿Y qué hay de la reconciliación entre hebreos y palestinos? Esto solo puede suceder en el contexto de barrer con el reino hachemita de Jordania, la plutocracia sectaria del señor de la guerra del Líbano, el régimen burocrático militar de Egipto, la Casa de Saud y el establecimiento del gobierno de la clase obrera en una república socialista de Arabia.

Sólo desde un punto de vista tan amplio, incluso si está en proceso de realización, se puede arrancar a la clase obrera judía israelí de las garras del sionismo y formarla en una positividad. Incluso si inicialmente se limita al Mashriq, una república socialista árabe podría ofrecer a Israel un estatus federal, con la expectativa confiada de que tal invitación recibiría una respuesta positiva desde abajo³⁸.

Por lo tanto, el camino hacia una clase obrera unida en Israel-Palestina pasa por Ammán, pasa por Beirut, pasa por El Cairo y pasa por Riad³⁹.

³⁸ Una perspectiva planteada por Jabra Nicola y Moshé Machover en junio de 1969. Véase M. Machover: *Israelíes y palestinos: conflicto y resolución*, Chicago, IL, 2012, pp.15-25

³⁹ Parafraseando a George Habash, primer secretario general del FPLP, y antes de él a Ahmad Shukeiri, primer presidente de la OLP (ver JT Buck *The decline of the Popular Front for the Liberation of Palestine Hampshire College MA*, 2013, pp.3-4)